

LECTIO
DIVINA



TIEMPO ORDINARIO - B

DOMINGO 31º



**PARROQUIA
SANTA
MÓNICA**

CALI





El principal mandamiento

Ambientación

Toda reunión lleva consigo un compartir algo. Pero sólo se comparte de verdad cuando se ama. El amor se expresa y se fortalece en la reunión de amigos. Este es su fruto más auténtico.

También nosotros al reunimos hoy, debemos partir de esta actitud fundamental de fraternidad y de amor. Sólo de este modo, la Eucaristía será el signo verdadero que expresa, realiza y fortalece el amor de Dios a los hombres, y el amor de los hombres entre sí y para con Dios.

1. PREPARACION: Invoquemos AL ESPIRITU SANTO

Señor Jesús, envía tu Espíritu,
para que Él nos ayude a leer la Biblia
en el mismo modo con el cual Tú la has leído
a los discípulos en el camino de Emaús.

Creo en nosotros el silencio
para escuchar tu voz
en la Creación y en la Escritura,
en los acontecimientos
y en las personas,
sobre todo en los pobres
y en los que sufren.

Tu palabra nos oriente
a fin de que también nosotros,
como los discípulos de Emaús,
podamos experimentar
la fuerza de tu resurrección
y testimoniar a los otros
que Tú estás vivo
en medio de nosotros
como fuente de fraternidad,
de justicia y de paz.

Amén.





2. LECTURA: ¿QUÉ DICE el texto?

Dt 6, 2-6: «Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria»

Dios es celoso con sus preceptos y no quiere que se oculten con intereses humanos. El autor deuteronomista, teólogo predicador de la Ley, es consciente de que ante todo se debe ser fiel a los mandatos del Señor.

Esta es la única condición que garantiza la vida, la felicidad, la salvación (Dt. 5, 32-33; 6, 3). Al amor total de Dios hacia su Pueblo debe responder la fidelidad exclusiva y sin mediocridad del Pueblo respecto a Dios. Es una fidelidad que se pide, no sólo a los individuos particulares, sino al Pueblo entero, implicado en el mismo compromiso (vv. 2 y 7).

Esta respuesta de fidelidad la concentra el autor en el precepto del amor a Dios, esencia de la Ley (vv. 4-9; cfr. 10, 12). En ningún libro del Antiguo Testamento se expresa con tanta claridad la *primacía del amor a Dios sobre cualquier otro precepto*, aunque esta idea se halle implícita en otros muchos lugares (cfr. 2Re. 23, 25; Os. 6, 6; Jr. 31, 33). **Amar a Dios con todo el corazón** es comprometer la totalidad de la persona. Su capacidad de discernir, de querer, de decidir. Libremente poner en manos de Dios lo que somos y hacer nuestra la voluntad divina. **Amarlo con todas las fuerzas** es poner al servicio del plan de Dios todas nuestras capacidades. Dentro de ese plan está íntegro nuestro compromiso temporal en la construcción del mundo.

¿Cuándo? Siempre. Cuando el texto nos dice: **estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado** expresa la manera muy bíblica que es sin descanso, donde nos encontremos, en el tiempo y en el espacio. Es una palabra que se **escucha** y por consiguiente se guarda en la memoria del corazón. Para hacerlo más fácil baja incluso a los detalles: escribirla donde necesariamente la leamos: **en las puertas de la casa, en las paredes, en el vestido**. Esa palabra que compromete la vida y nos declara la razón de ser de nuestra presencia en el mundo no debe escapar a nuestra mirada. Pertenece hoy a una cultura similar de títulos y propagandas. Pero además es una palabra urgente que no nos pertenece en exclusiva: **la repetirás a tus hijos**. Ellos prolongan en el tiempo nuestra presencia en el mundo. Son futuro y esperanza. En sus manos y en su corazón, todavía frágiles, entregamos nuestra fe y nuestro amor a Dios para llevarlo a los tiempos venideros.

Este texto, cuya importancia no se oculta, será el principio y núcleo de la oración llamada «*Shemá*» (que traduce la palabra inicial «*escucha*»). Oración que se recitaba dos veces al día, en el templo y en la sinagoga (cfr. Mc. 12, 29), y que venía a ser una *profesión de fe* para el Pueblo. El contenido que se expresa en este texto es de gran importancia (vv. 4-9): el amor a Dios es el precepto fundamental; este amor debe ser exclusivo y total (afirmación monoteísta).





Sal. 18(17): «Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza»

El salmo 18(17) está organizado así:

- vv. 2-4: Apertura letánica
- vv. 5-7: Mini lamentación
- vv. 8-16: Tedofanía
- vv. 17-20: Liberación
- vv. 21-28: Confesión de inocencia
- vv. 29-46: Gran ley marcial
- vv. 47-51: Conclusión doxológica

Este salmo es una oda real de *liberación* y de *victoria*. Aunque es un salmo hebreo está impregnado de elementos egipcios. Recuerda uno de los himnos del faraón con descripciones de sus victorias y su majestad sobre las naciones enemigas. En **2Sm. 22** tenemos un lugar paralelo del cual nos podremos servir para aclarar conceptos.

El gran dramaturgo francés Jean Racine, fascinado por esta monumental oda, afirma de este salmo: «*Es solemne, vivaz, lleno de un drama simbólico riquísimo; nos da la imagen de un Dios trascendente e irresistible y, al mismo tiempo, vecino y atento al hombre*».

El salmo parece estar compuesto en la época de la monarquía. A primera vista parecería que fuera David el propio autor del salmo, pero debemos reconocer que hay una tendencia en los salmistas a idealizar la figura histórica del rey; un afán por presentar a David como modelo de poeta religioso. Parece muy acertada la postura de Alonso Schökel: El autor utiliza a David como persona, como orante, o como «yo» del poema.

Mannati quiere ver concentrada en este salmo la historia del Pueblo de Israel y divide el salmo de esta manera: *salida* de Egipto (v.5-20), *Alianza* en el Sinaí (v.21-31); *conquista* de la tierra hasta la monarquía davídica (v.32-46). La división es forzada, pero nos sirve la intuición: en este salmo es Dios el que guía al Pueblo, lo defiende y lo toma en brazos. Parece decirnos: *La historia del Pueblo de Israel en un bello poema de amor*.

Hbr. 7, 23-28: «Jesús, como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa»

Para encontrar la conexión del tema del amor con el texto de Hebreos, es preciso ver en Cristo a aquel que ha realizado plenamente el principio del amor, manifestado de forma privilegiada, en la cruz. Según la carta a los Hebreos, **el ser y la acción sacerdotales** de Cristo, representante de la humanidad ante Dios y de Dios ante los hombres, son definitivos y absolutamente eficaces. **Santo, inocente,**





sin mancha, que de una vez para siempre se ofrece en sacrificio redentor que el Padre amorosamente recibe.

La confrontación que el autor hace entre el sacerdocio y sacrificio de la Antigua Ley y el Sacerdocio y sacrificio de Cristo en sus diversos aspectos, mostrando la superioridad y originalidad del mismo, pone de relieve que el verdadero quicio del culto cristiano consiste en el amor, en la oblación total y definitiva por los demás hasta la muerte, cuyo paradigma irrepetible, aunque siempre actualizable, es Cristo.

Mc. 12, 28-34: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón»

EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGUN SAN MARCOS

R/. Gloria a Ti, Señor.

**El precepto más importante
(Mt. 22,34-40; Lc. 10,25-28)**

²⁸ Se acercó uno de los escribas que los había oído y, viendo que les había respondido muy bien, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?».

²⁹ Jesús le contestó: «El primero es: "Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es el único Señor, ³⁰ y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas". ³¹ El segundo es: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". No existe otro mandamiento mayor que éstos».

³² Le dijo el escriba: «Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que Él es único y que no hay otro fuera de Él, ³³ y amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios».

³⁴ Y Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: «**No estás lejos del Reino de Dios**». Y nadie más se atrevía ya a hacerle preguntas.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.



**Re-lemos LA PALABRA para interiorizarla****a) Contexto: Mc. 11,1 - 13,37 = Ministerio de Jesús en Jerusalén**

Según el relato de san Marcos Jesús pasa la última semana de su vida terrena en Jerusalén. Culminarán esos días con su muerte y su resurrección. El Pueblo lo ha acogido con entusiasmo (Mc. 11, 1-11). Ha enseñado a sus discípulos sobre la importancia de la fe, la oración y el respeto a Dios y a su Templo, a través del episodio de la higuera estéril (Mc. 11,12-14.20-26) y de la expulsión de los vendedores del Templo (Mc. 11,15-19). En torno a él se han congregado fariseos, saduceos y estudiosos de la Ley de Antiguo Testamento. El los ha interrogado., ellos también (Mc . 11, 27-33). Más que por conocer el misterio de Dios que él anunciaba, querían tenderle lazos y sorprenderlo en alguna palabra (Mc. 12,13-27)..

b) Organización del texto:

- v. 28: La pregunta del doctor sobre el mandamiento más grande
- vv. 29-31: La respuesta de Jesús
- vv. 32-33: El doctor aprueba la respuesta de Jesús
- v. 34: Jesús confirma al doctor.

e) Relectura del texto:**b) Comentario:****v. 28:**

Significativamente Marcos deja como última pregunta la que versaba sobre lo fundamental de la ley. Jesús había discutido con con los saduceos sobre la fe en la resurrección (cfr. Mc. 12,18-27). Durante esa discusión habían estado presentes algunos fariseos y escribas, adversarios de los saduceos en ese punto (cfr. Hch. 23,8). La respuesta que les dió Jesús a los saduceos le gustó a unios los fariseo, maestro de la Ley, que se dio cuenta de la gran sabiduría de Jesús. Por eso, aprovechó a oportunidad para interrogar a Jesús sobre «*el primero de los mandamientos*».

En aquel tiempo, los judíos tenían una gran cantidad de normas para reglamentar en la práctica la observancia de los Diez Mandamientos de la ley de Dios. Los estudiosos habían hecho una lista de 613 preceptos. Algunos decían: «*Estas normas tienen todas el mismo valor, porque vienen de Dios. No nos compete introducir distinciones en las cosas de Dios*». Otros respondían: «*¡No! Algunas leyes son más importantes que otras y por esto, obligan más*». El doctor quiere conocer la opinión de Jesús. «*¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?*». Tema muy discutido y muy polémico en la época.

¿Sería una pesada y confusa lista de mandatos o habría una palabra central que diera unidad a todo ese acopio de enseñanzas? ¿Un punto clave que resumiera y





hacia el que toda la vida estuviera dirigida? La cuestión tenía un interés práctico indudable.

vv. 29-30:

La respuesta de Jesús no se reduce a recitar el texto de todos conocido del Deuteronomio, escuchado en la primera lectura. Esa palabra salía de lo hondo de su experiencia encarnada, de lo profundo de su corazón y de su alma de hombre. Ese Dios que hay que amar con toda la vida es su Padre, el que lo ama, aquel con quien él es verdaderamente uno (Jn 10, 30).

Jesús es aquel que ha amado a Dios **con todo el corazón, con toda el ama, con toda la mente, con todo el ser**, incluso es el único en la historia que ha dado la dimensión total del amor a Dios, de esa fuerza poderosa que identifica. Y nadie como él ha amado al hombre, de quien se ha hecho prójimo, en la encarnación. Dio la máxima medida del amor al prójimo.

Dios nos amó primero, nos dice san Juan (1 Jn 4, 10). Para ser verdadero, el amor se recibe y se ofrece. Ese amor inicial de Dios igualmente nos capacita para amar. El libro del Deuteronomio apremia al israelita de la primera alianza a amar a Dios habiendo sido testigo del amor de Dios. Lo ha experimentado, lo ha vivido. Pero el amor que Dios pide no es transitorio ni secundario. Es el amor que expresa la totalidad de la persona. En él el hombre debe entregar su corazón, su alma, sus capacidades todas. En una palabra: debe entregarse.

v. 31:

Pero Jesús añade una palabra menos corriente en el medio que lo escuchaba: ese amor se manifiesta en el amor al prójimo que le es inseparable. San Juan nos comentará: **El que dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso (1Jn 4, 20)**. No tenemos dos amores: uno grande para Dios y otro mezquino para los prójimos. Cuando alguien nos ama de veras nos está diciendo que Dios nos está amando. Cuando negamos nuestro amor al otro le estamos negando no sólo nuestro amor sino el amor de Dios que a través de nosotros quiere llegar a él.

vv. 32-33:

El escriba se muestra de acuerdo con Jesús y concluye: *«Muy bien, Maestro; tienes razón al decir que Él es único y que no hay otro fuera de Él,³³ y amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios»*.

Es decir, el mandamiento del amor es más importante que los mandamientos relacionados con el culto y los sacrificios del Templo. Esta afirmación viene de los profetas del Antiguo Testamento (Os 6,6; Sal 40,6-8;





Sal 51,16-17). Hoy diríamos que la práctica del amor es más importante que las novenas, las promesas, las misas, los rezos y las procesiones.

v. 34:

Jesús mira con benevolencia a ese escriba que lo interroga. Es una voz sensata en medio de tanta contradicción. «**No estás lejos del Reino de Dios**», le dice. ¿Qué le falta? Entregarse a Jesús por la fe, aceptarlo en su misterio y hacerse discípulo hasta la muerte. Es el desafío para él y para nosotros.

Los discípulos tienen que ponerse en la memoria, en la inteligencia, en el corazón, en las manos y en los pies esta ley mayor, pues no se llega a Dios de no ser a través la entrega total al prójimo.

3. MEDITACIÓN: ¿QUÉ NOS DICE el texto?

El amor por encima de todo

Por muy mediocres que seamos en la vida, puede asegurarse que la gran mayoría de los cristianos sabemos cuál es el mandamiento principal de Cristo: **amor a Dios y al prójimo**. Incluso podría afirmarse que casi la totalidad de los hombres, aunque no sean creyentes ni cristianos, admiten el principio del amor como la base de toda humana interrelación, como el fundamento primordial de la convivencia y el entendimiento.

Y es que a los cristianos nos acecha un peligro constante: olvidar lo principal a costa de insistir en lo secundario. La «estructura» que hemos montado sobre el amor ha llegado a ocultar la misma base que debe sustentarla para ser verdadera. Entretenidos en el «cómo» y el «cuándo» hemos prescindido, a veces, del «qué» fundamental. Y así en vez de defender y vivir el amor que Cristo nos enseña, hemos preferido defender y vivir el amor que a nosotros nos interesa.

El mandamiento más grande

El más grande y primer mandamiento es y será siempre «amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente, y con toda la propia fuerza» (**Mc 12,30**). En la medida en que el Pueblo de Dios, a lo largo de los siglos, ha profundizado el significado del amor de Dios, se ha dado cuenta que el amor hacia Dios será siempre real y verdadero, sólo si se hace concreto en el amor hacia el prójimo.

Por esto, el segundo mandamiento, que manda el amor al prójimo, es semejante al primer mandamiento del amor de Dios (Mt 22,39; Mc 12,31). “Si uno





dice: amo a Dios y odia a su hermano, es un mentiroso" (1 Jn 4,20). "Toda la ley y los profetas dependen de estos dos mandamientos" (Mt 22,40).

Al principio no estaba muy clara la conciencia de las *exigencias del amor al prójimo*. Sobre este punto ha habido una evolución en tres etapas a lo largo de la historia del Pueblo de Dios:

1ª Etapa: «**Prójimo**» es el *pariente de la misma raza*

El Antiguo Testamento enseñaba la obligación de "amar al prójimo como a sí mismo" (Lv 19,18). En este lejano comienzo la palabra próximo era sinónimo de pariente. Ellos se sentía obligados a amar a todos los que formaban parte de la misma familia, del mismo clan, de la misma tribu, del mismo Pueblo,

Pero en lo que se refería al extranjero, o sea, aquellos que no pertenecían al Pueblo judío, el libro del Deuteronomio decía: "podrás exigirle el derecho del extranjero; pero no de tu hermano al que harás la remisión" (Dt 15,3).

2ª Etapa: «**Prójimo**» es aquél que me está *vecino*

Poco a poco el concepto de prójimo se alargó. Y así en el tiempo de Jesús, se desencadenó toda una discusión sobre «¿**Quién es mi prójimo?**». Algunos doctores pensaban que se debía alargar el concepto de prójimo más allá de los límites de la raza. Otros no querían saber nada de esto.

Entonces un doctor de la ley dirigió a Jesús esta pregunta polémica: «¿Quién es mi prójimo?» Jesús responde con la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10,29-37), en la cual el prójimo no es ni el pariente, ni el amigo, ni el patricio, sino aquél que se te acerca, independientemente de la religión, del color, de la raza, del sexo o de la lengua. ¡Tú debes amarlo!

3ª Etapa: La medida del amor al prójimo es *amar como Jesús nos ha amado*

El doctor ya estaba «cerca del Reino de Dios», pero para poder entrar en el Reino tenía que dar *un paso más*. En el AT el criterio del amor al prójimo era: «**Amar el prójimo como a sí mismo**». En el NT, Jesús ensancha el sentido del amor: «**¡Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado!** (Jn 15,12-13). Ahora el criterio será: «**¡Amar al prójimo como Jesús nos amó!**». Es el camino seguro para llegar a una convivencia más justa y más fraterna.





4. ORACIÓN: ¿QUE LE DECIMOS NOSOTROS a DIOS?

Míranos congregados en tu nombre, Señor,
con ganas de expresarte nuestro amor,
de ser un poco más buenos.
A veces nos da vergüenza
pensar en lo mucho que nos has amado a los hombres,
porque vemos lo poco que te amamos.

Pensamos más en nosotros mismos que en los demás.
Olvidamos el precepto fundamental
y nos quedamos con lo secundario.

Que iluminados por tu Palabra podamos renovar
nuestra vida en el amor.
Señor, que prefieres la entrega
y el sacrificio del amor verdadero
a los actos externos de culto,
danos la fuerza de colocar este amor
en el centro de nuestra vida,
y de ser consecuentes con nuestra fe.

Nos has enseñado una cosa, Señor:
que el amor no tiene fronteras,
que sólo es válido nuestro amor a Ti
cuando va unido al amor al prójimo.
Que la fuerza de esta Eucaristía nos ayude
a amar a los demás, como Tú nos has amado a nosotros.

Señor, Tú ves cómo los hombres
casi siempre damos cuando esperamos recibir.
A Ti no podemos darte cosas,
porque no las necesitas.
Sólo quieres nuestro amor,
y éste a veces no lo tenemos.
Mira con misericordia nuestras manos vacías,
y llénalas Tú con el amor verdadero.
Amén





5. CONTEMPLACIÓN - ACCIÓN: ¿A QUÉ NOS COMPROMETE la PALABRA?

Mientras el precepto del amor a Dios y al prójimo no ocupe el centro de nuestra fe, nuestras actividades y nuestra vida, estaremos falseando mediocrementemente la respuesta constante que debemos al amor de Dios.

El amor no tiene barreras, no excluye ninguna parcela de la vida, no se queda en teorías, no se oculta impunemente. El creyente tiene obligación de amar y de enseñar a amar, de confesar su fe en el amor y de vivirlo como «memorial» de amor de Dios.

Luchar contra el permanente sabotaje de este máximo principio significa no engañarse con falsas justificaciones; no fijarse en lo secundario, olvidando la principal; no dar prioridad al egoísmo, al orgullo o al poder sobre el amor; no mancharse las manos con la injusticia de un mundo que prefiere los intereses económicos y la opresión del débil a la justicia que se funda en la caridad.

Para orar y vivir la Palabra:

«Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza».

Me gusta rezar con las propias palabras del salmista y decirte a boca llena: «Yo te amo, Señor».

Déjame repetirlo

porque esas palabras se hacen miel en mis labios.

«Te amo, te amo».

Y es que no estoy acostumbrado a ese lenguaje.

En la Biblia siempre eres Tú quien nos tomas la delantera;

siempre nos amas primero,

siempre nos sorprendes con tu amor.

Pero, en este salmo,

este gran amigo tuyo ha querido madrugar un poco más que Tú para decirte: «Yo te amo»".

Y este amor tan grande, tan intenso,

tan mañanero hacia Ti es su fuerza.

¡Qué fuerza tiene el amor!

Nada se pone por delante.

Nadie lo puede detener.

¿Quién podrá adivinar

lo que será capaz de hacer una persona poseída

por el amor de Dios desde el amanecer?





«El salmista, habiendo escuchado los beneficios del Señor, le ofrece el don más valioso: el amor».

(San Atanasio).

«Dista mucho la revelación de los profetas de la de los apóstoles. De los profetas se puede decir: 'agua tenebrosa en las nubes del aire' porque escriben con oscuridad. De los apóstoles se dice: 'resplandezca vuestra luz en las tinieblas'»

(Ruperto de Deutz).

Algunas preguntas para meditar durante la semana

1. Piensa en algunos hechos donde has mostrado tu amor a Dios sobre todo lo demás.
2. ¿Recurso a mi religión como mi principal motivación para amar a los demás?
3. Dice el salmista: «*Me libró porque me amaba*». ¿Sé compaginar en mi vida el amor y la libertad? ¿Mi amor me hace ser cada día, más libre? Mi libertad, ¿está generando en mí más auténtico amor?
4. Dice el salmo: «Tú eres mi lámpara». En momentos de duda, de confusión, de oscuridad, ¿a quién acude mi Comunidad? ¿Sabe buscar en la Palabra de Dios la luz que necesitaba?
5. Dice el salmista: «*Fiado en Ti me meto en la refriega*». Mi comunidad, mi grupo cristiano, ¿qué actitud está adoptando ante los desafíos de la nueva evangelización? ¿Se repliega sobre sí mismo? ¿Sale sin miedos en busca de los alejados?

P Carlos Pabón Cárdenas, CJM.

Libro virtual:

<https://www.flipsnack.com/cpccjm2017/domingo-trigesimoprimer-ordinario-b.html>

O también:

https://issuu.com/home/published/domingo_trigesimoprimer_ordinario_

